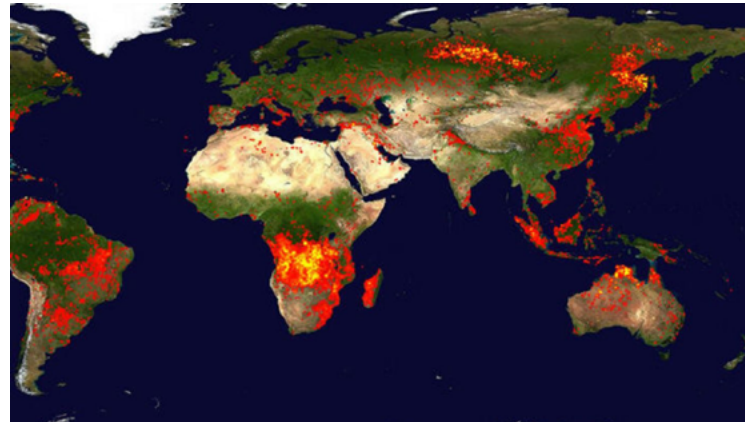


Bosques tropicales en llamas

Hace ya dos años **abríamos NaturalMente** con un texto sobre la lacra de los incendios en la península ibérica. Lamentablemente la globalización parece que todo lo agranda y dos años después volvemos a abrir con el mismo tema pero esta vez el problema es peor porque es a mayor escala y tiene consecuencias que afectarán al planeta entero.

Las selvas tropicales son consideradas como los grandes pulmones del planeta por la cantidad de oxígeno que liberan a la atmósfera y de dióxido de carbono que capturan. Se estima que la selva amazónica, la mayor superficie de selva tropical, libera una quinta parte del oxígeno a la atmósfera, pero también libera una ingente cantidad de vapor de agua que determina el patrón de lluvias no solo en la cuenca amazónica si no en el hemisferio norte. Además, las selvas tropicales albergan gran parte de la biodiversidad terrestre global, siendo los Andes y la cuenca amazónica los lugares con cifras record de especies presentes por kilómetro cuadrado. Todo eso se pierde cuando se quema la selva.

Durante las últimas décadas se ha disparado la destrucción de las selvas tropicales en todo el planeta: el 90% de las selvas de Madagascar, dos tercios de la mata atlántica de Brasil, y gran parte de la superficie de selvas del sudeste asiático, África central o la Amazonia ya se han perdido. La tala o el fuego son los instrumentos para dar



La NASA muestra los incendios forestales que estaban activos en el planeta en agosto de 2019

paso a la agricultura extensiva de soja o maíz, la ganadería para producción cárnica que luego se exporta, o la minería en muchos casos ilegal. En la práctica, se sustituye un ecosistema rico en especies y recursos naturales, por monocultivos que dan dinero a corto plazo a unos pocos.

Gran parte de los medicamentos que empleamos en el día a día, así como otros compuestos químicos y biológicos, proceden de animales o plantas de zonas tropicales. Esos recursos naturales suponen miles de millones de euros para la economía global. La destrucción de las selvas y de todas las especies que albergan, muchas de las cuales los científicos no han descubierto todavía, supone por tanto la pérdida irreversible de uno de los recursos más valiosos que tienen los

países que las albergan. A parte del punto de vista económico, éticamente se debe preservar esta biodiversidad para las generaciones futuras. Las especies que constituyen y habitan estas selvas tardaron millones de años de historia evolutiva en generarse y se pueden perder irreversiblemente en pocas décadas.

En el contexto de la crisis climática actual, la pérdida de selvas como la amazónica o la cuenca del Congo, van a contribuir a la inestabilidad climática global afectando al clima del planeta. Su destrucción va a derivar en sequías y menos precipitación en el hemisferio norte, incrementándose los efectos del cambio climático.

Vivimos un momento crítico en la historia de la humanidad y del planeta, pues se está produciendo una crisis ambiental de tal magnitud que afecta al clima global y está provocando la sexta extinción masiva en la historia de la Tierra. La pérdida de grandes superficies de selvas en el Amazonas nos afecta a todos y nos debe preocupar por las consecuencias climáticas y ambientales que se derivan de ello. Parar esta deforestación y recuperar parte de las selvas perdidas debe ser uno de los objetivos de las agendas mundiales para intentar revertir los efectos y consecuencias a corto y medio plazo de la crisis climática actual.

David Vieites y Xiomara Cantera